

Respuesta a la invitación a la lectura de Carlos Marx por Sergio Pérez

Reseña de Karl Marx. Invitación a su lectura¹

ÁNGEL ALONSO SALAS

Recibido: 24-07-2012, aprobado: 10-10-2012

Hoy celebramos la existencia de un texto, Karl Marx. Invitación a su lectura, en el que Sergio Pérez Cortés, su autor, lleva a cabo una invitación cordial y académica a que se acerquen lectores o “vean con otros ojos” el complejo pensamiento de Carlos Marx. Además, estamos en la presentación oficial de dicho texto, razón por la que mi participación se limitará a ser

una de tantas posibles respuestas a la invitación realizada. De esta forma, para los fines de este escrito, no me limitaré a llevar a cabo una glosa ni una crítica sobre los contenidos del texto, sino que plantearé tres diferentes escenarios (o respuestas) a los que me llevó la lectura del material que presentamos hoy, escenarios que, cabe resaltar, obedecen a la misma estructura del texto, pues éste se divide



Según Ángel Alonso *Karl Marx. Invitación a su lectura*, de Sergio Pérez Cortés, es un texto básico para abordar la obra de Marx que despertará grandes deseos de reflexionar sobre su importancia y vigencia no sólo en medios académicos, sino en esa parte de la población que se ha visto arrojada a la desesperanza e incertidumbre. También será importante para aquellos que han seguido en la resistencia y la reflexión marxistas, así como para todos los colectivos, activistas y grupos estudiantiles.

Palabras clave: pensamiento marxista, generación X, vigencia del pensamiento marxista.

Ángel Alonso points out that Sergio Pérez's *Karl Marx. Invitación a su lectura* is a basic text to approach Marx's work. It will arouse a great desire to reflect on its importance and validity in academic circles and also in that part of the population living desperately and with no certainty. It will also be important for all those who never abandoned Marxist resistance and reflection, as well as for activists and students groups.

Keywords: Marxist thought, X Generation, validity of Marxist thought.

en tres secciones. En primer lugar, la sección “Karl Marx. Una vida” será representada con un ejercicio lúdico al que me llevaron la reflexión y la lectura de las nociones “marxistas” de mercancía, valor, clases sociales, plusvalía, salario, capital, etcétera. Pongo la palabra “marxistas” entre comillas, debido a que el mismo Marx

desea a toda costa que su pensamiento no se convierta en un dogma, y es justamente en una entrevista con los socialistas franceses que pronuncia la frase lapidaria: decididamente él no era marxista”.²

En segundo lugar, en la sección “La teoría de la historia de Marx” comparto una reflexión sobre la manera en que la generación a la que pertenezco –la posterior a 1968, también llamada “generación X”, si bien recuerdo–, acogió y recibió una formación y/o educación “marxista” antes y después de la caída del Muro de Berlín. Finalmente, la última sección de esta presentación, que corresponde a “Marx y la filosofía”, alude al escenario en el que las generaciones contemporáneas recibirían la lectura del texto escrito por Sergio Pérez Cortés. De esta manera, espero poder ser el portavoz de lo que, a mi juicio, le espera (y no de manera profética) al texto de Karl Marx. Invitación a su lectura.

Ejemplo de MasterCard

Considero que la mejor forma de mostrar la praxis y la vigencia de la lectura del libro de Pérez es jugando con las nociones “duras” de Marx. Veamos: “Costo del libro de Sergio Pérez: \$100 MN; asistencia al Congreso de Filosofía como ponente externo: \$1,200 MN; miembros de la AFM al corriente en sus cuotas: gratuito, pero hay un pago de “derecho de piso”; asistentes con derecho a constancia: \$600 MN; estudiantes que deseen constancia de asistencia y no sean ponentes: \$300 MN; estar presentes en esta presentación con buena voluntad, así como el disfrute intelectual que produce la lectura de Karl Marx. Invitación a su lectura: no tiene precio... Para todo lo demás existe MasterCard.”

¿Cuántas veces no hemos visto u oído estos eslóganes publicitarios?, ¿por qué no reflexionar a partir de este spot publicitario aplicando lo que uno encuentra en el texto de Pérez? Si seguimos de manera atenta la lectura de la primera parte del libro en cuestión, se podrá reflexionar y asimilar de una manera muy clara y sencilla las nociones de valor, mercancía, dinero, capital, fetichismo, plus-

valor, división del trabajo, salario, clases sociales, proceso de acumulación del capital, etcétera, a lo largo y ancho de la prolífica obra de Marx. Este hecho, por sí mismo, es la garantía de que el dinero invertido en el libro valió la pena, pues tanto la “pluma como el estilo” de Pérez incitan e invitan a la reflexión de Marx, y el libro cumple su cometido: ser el “Marx para dummies”, o ser un texto introductorio, lo cual es loable, ante la infinidad de interpretaciones erróneas, manipulaciones, textos sumamente aburridos, así como los estereotipos de lectura peligrosa, viciosa o gastada en que se ha convertido la obra “marxista”.

Pero avancemos en nuestro ejemplo. ¿Cuántas horas de estudio habrá invertido Pérez en la comprensión de la bibliografía citada y oculta para llevar a cabo este libro?, ¿cuántas horas de clase por trimestre dedicó para explicar y clarificar dichas nociones?, ¿cuántas horas de asesorías de tesis, preparación de ponencias y de clases se encuentran “entre líneas” en el texto que tengo en mis manos?, ¿cuántas horas implicaron la escritura y las revisiones del libro de Pérez? Desconozco la cifra, pero seguramente el fruto de las 268 páginas de que consta el libro de Pérez se traduciría en años invertidos para llegar a esta presentación en este recinto de la UAEM. ¿Sería posible hacer un “ajuste de cuentas” en las que se contrastaran las horas “asalariadas” que han producido una “retribución económica” (qué expresión tan curiosa e injusta, ¿no?), o pago, por todo lo anteriormente dicho y que se reflejan en el sueldo base del doctor Pérez como profesor investigador de la UAM y miembro del SIN? Seguramente le quedaríamos debiendo al doctor Pérez tanto colegas y alumnos, como el Conacyt y la UAM.

El colmo es que este libro cuesta \$100 MN por ejemplar, sin contar que el costo se reduce a \$70 MN con credencial de la UNAM en la UAM, siendo que la primera edición tiene un tiraje de 1000 ejemplares,

lo que daría una ganancia estimada de \$100,000 MN, a lo que se tendrían que descontar los gastos de fabricación, edición, traslado, primas a los que lo vendan y distribuyan, gastos de publicación y difusión, etcétera; considero que lo restante sería la ganancia NETA (siempre y cuando se vendieran todos los ejemplares) y sería para la editorial de la UAM... Salvo que Pérez ganara un peso por cada libro –lo cual sería injusto y desproporcionado– por concepto de “regalías”, otro concepto injusto y curioso ¿no?, habría valido en términos mercantiles la pena tanta inversión de tiempo, dinero y esfuerzo, ¿verdad? ¿Acaso no se piensa así en nuestros días? Y si fuera un éxito rotundo y se tuviera que hacer una segunda edición, vendría la plusvalía, y si en un par de años, se hiciera la versión “corregida y aumentada”, las ganancias para la UAM (nunca para el autor) aumentarían de manera excesiva... ¡Imaginémonos (ojala y el deseo se hiciera realidad) que este texto se convirtiera en un best seller! ¡Uf! La Editorial Trotta andaría detrás del autor del libro; las presentaciones serían internacionales con gente de peso, y no con un X como el que está leyendo, y en un recinto con mayor dignidad y marketing que la UAEM; el costo se quintuplicaría; los que poseemos la primera edición, hasta podríamos subastarla y tener un objeto con “plusvalía”; se le otorgaría un Honoris Causa al Dr. Pérez, quien se ganaría a pulso ser “profesor emérito”; aumentarían de manera considerable sus clubes de fans; se traduciría en diversos idiomas, y, si no fuera un texto filosófico, hasta buscarían hacer una película del libro, además de que recibiría contratos editoriales sumamente atractivos... Esto que seguramente nos ha hecho reír, o que de manera irónica nos ha mostrado el sinsentido de muchos bestsellers, es algo que, desgraciadamente, sucede en nuestras sociedades y de lo que Marx se percató y analizó en sus escritos, y que Pérez explica de manera prodigiosa en este texto.

Sin embargo, todo tiene su dark side. Todo este boom y bonanza que se ha planteado de manera hipotética en relación con este libro, supondría una tiranía en el proceso de creación del libro, una explotación del autor y de todos lo que intervinieron en que tengamos este ejemplar en nuestras manos, un bajísimo y miserable pago por la revisión de estilo o bien del trabajo y el tiempo invertido en los alumnos que acompañaron tanto la creación del material como del libro, con su servicio social o menesteres del tutorado y/o del buen alumno, frente a las grandes ganancias adquiridas por la UAM o, en su momento, Trotta.

Dejemos el ejemplo y vayamos a la reflexión, un libro como el de Karl Marx. Invitación a su lectura constituye una mercancía, es decir:

un trabajo bifásico: es producto de un trabajo humano específico, en el que se gasta músculos, nervios, cerebro, vida humana, cuyo resultado es un producto útil, su valor de uso. Pero es también un producto del trabajo hecho para otros, es decir, en condiciones sociales determinadas, por lo que posee además un determinado valor de cambio, el cual se mide en tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. La mercancía tiene un cuerpo natural y un alma social que le ha sido otorgada por el trabajo humano.³

¿Y no es acaso el libro de Pérez un ejemplo de esto (independientemente de que se convierta en best seller o no)? Desgraciadamente, esto que se ejemplificó con la creación y la presentación de un libro, es algo que se aplica a cualquier oficio u ocupación laboral, en donde “la doble naturaleza del trabajo (trabajo concreto/trabajo abstracto), que se corresponde con el doble rostro de la mercancía (valor de uso y valor de cambio) es, a juicio de Marx: ‘El eje en torno al cual gira toda la economía política...’ ”⁴ y, dicho sea de paso, en torno a las políticas que rigen a las instituciones, privadas, políticas, públicas y al SNI.

Por último, para terminar este apartado, Pérez nos advierte dos cosas. En primer lugar, como afirma el mismo Marx, “un escritor es un trabajador productivo, no porque produzca ideas, sino en la medida en que enriquece al editor que publica sus escritos o incluso si es trabajador asalariado de un capitalista”.⁵ Y, desgraciadamente, Pérez es uno de tantos que sufren, padecen y se aventuran al ámbito de exponer y debatir con sus textos, no con fines de “puntos”, sino en el genuino interés filosófico de la difusión y confrontación de ideas. En segundo lugar, nuestro autor sostiene que “es a través del mercado que cada uno sabe si su trabajo ha recibido una sanción social. Si el producto no logra realizarse como mercancía, su trabajo ha sido inútil, cualquiera que sea el esfuerzo que contenga”,⁶ por lo que en verdad deseo que este texto no sufra la suerte de Arthur Schopenhauer con la publicación de la primera edición de *El mundo como voluntad y representación*, ya que confío que no será el caso del texto que aquí se presenta. Por eso, no lo piensen, vayan al stand y compren este texto, y obviamente, léanlo y dialoguemos con el autor...

Mi generación, llamada la “generación X”.

La primera sección del texto de Pérez concluye con algo de suma importancia, a saber:

en la historia humana las cosas no suceden con la nitidez de la secuencia formal. El desarrollo posterior del capital se ha mostrado mucho más complejo [...] Sin ninguna duda, la teoría de Marx no pudo ver los complejos, creativos y dolorosos desarrollos del capital. Éste posee una vitalidad que ninguna teoría podía anticipar. Pero es verdad que la crítica al modo capitalista de producción no puede ser la tarea de un solo hombre [...] Es con Marx con quien pueden comprenderse las profundas mutaciones, el desarrollo y las catástrofes que la humanidad ha sufrido en el siglo xx.⁷

¿Qué podemos decir al respecto aquellos que fuimos formados (o al menos un servidor) en la generación X o generación posmarxista? Hablaré de mi contexto. Mi educación en el nivel básico y medio superior fue moldeada por “marxistas” frustrados, “de closet” o inadaptados, que impartían conocimientos y actitudes con tufo “marxista”. Nos criticaban e incitaban a ser socialistas, a seguir los pasos de la heroica Cuba y de Fidel Castro, a reflexionar acerca del legado de movimiento estudiantil del 68, a tomar una postura ante lo que sucedía en Sarajevo, a buscar la revolución social, a cambiar de ideología, a ir en contra del sistema, etcétera. ¡Y ni siquiera cumplíamos la mayoría de edad! Antes de llegar a la universidad, ya estábamos vacunados en contra de Marx. La caída del Muro de Berlín y el desencanto ante el fin de la “guerra fría” o del “socialismo” se convirtieron en factores que, en lugar de revitalizar la discusión “marxista”, produjeron un

distanciamiento, apatía y desinterés hacia éstos y otros temas. Por eso, seguramente nos llamaban X, generación de valemadrístas, apáticos y desinteresados. Era la época en que los libros de Marx estaban completamente devaluados, incluso había algunos que costaban diez pesos; ya no estaba de “moda” dar esos cursos, y el desconocimiento de estos temas creció y se volvió laguna, un vacío. Evidentemente, existieron honrosas excepciones, los de la resistencia, que a su modo y con desconfianza nos dieron clase, profesores como Francisco Piñón, Bolívar Echevarría, Adolfo Sánchez Vázquez, Gabriel Vargas Lozano, Sergio Pérez Cortés o Enrique Dussel, quienes continuaron repensando estos temas, y muchos de sus alumnos fuimos apáticos o con oídos sordos a temas tan nostálgicos... Evidentemente, quienes simpatizaban con el activismo político o con algunas de las cuestiones planteadas por el CGH o el EZLN constituían el otro sector estudiantil del que yo no



formé parte; sería importante rescatar cuál era la percepción del Marx en aquella época en comparación con la lectura ofrecida en este texto.

Al respecto, Pérez asevera que en este devenir de la historia,

los diferentes aspectos de la vida social están vinculados unos con otros en una totalidad unificada, y su hipótesis es que ello se explica por el hilo conductor de la producción de la vida material. Esos dominios forman una entidad completa, llamada autosubsistente porque tiene en sí misma el impulso de su propio movimiento y de su propia transformación. A esa totalidad, Marx la ha llamado modo de producción y sostiene que está compuesto de una base económica, una superestructura que incluye un dominio jurídico y político, acompañadas ambas por ciertas formas de conciencia.⁸

Recordemos la cuestión de la “ideología” que tanto auge tuvo entre Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea, o bien la manera en que dicha argumentación fue empleada y recuperada por los historiadores, los historiadores del arte y los antropólogos, y no tanto por la “comunidad filosófica”. Sin embargo Pérez afirma que

...ninguna sociedad puede suprimir la necesidad de poseer una serie de representaciones, ideas y valores mediante las cuales los individuos hacen suyas las normas y las conductas que les permiten actuar. Esta serie de representaciones aseguran la cohesión social y se materializan en normas, principios, relaciones de parentesco, formas de educación y aculturación. Para reproducirse, cada sociedad crea [...] formas de conciencia porque constituyen el horizonte de inteligibilidad por el cual cada uno adquiere certeza de sí mismo, de los demás y de la colectividad en que realiza su mundo de vida. Como sistema de representaciones es indispensable para formar a los individuos, transformarlos y ponerlos en condición de responder a las exigencias de sus condiciones de existencia”.⁹

Y fue la “generación X” la que se convirtió en el testigo del desmoronamiento de la idealización marxista y de la búsqueda de un referente teórico,

de la lucha por seguir adelante, por proponer una alternativa, sea re-pensando la producción marxista, o recurriendo a otra alternativa de pensamiento: política, filosófica o ambas. Debo reconocer que ante esto quedé inerte. Mi formación fue ante todo no-marxista, un híbrido entre opciones de filosofía política, lógica, hermenéutica y, ante todo, la dicotomía entre “lo continental” o “lo analítico”. Sin embargo en dicho teje maneje surgió una ideología que, como apunta Pérez, “implica varias cosas: ante todo la determinación de las ideas a partir de las condiciones materiales de existencia. En segundo lugar, la ideología no es un simple conjunto de ideas que flotan en el ambiente, sino un dominio que posee existencia material y eficaz”.¹⁰

Ahora bien, ¿qué puedo decir como partícipe de dicha generación? Que el texto de Karl Marx. Invitación a su lectura me ha revelado un nuevo horizonte de significación, ha despertado mi curiosidad y grandes deseos de reflexionar acerca de la importancia y vigencia de la argumentación de Marx. A lo mejor tenía que producirse un impasse, una transición entre diversas lecturas “marxistas” para que personas como un servidor, pertenecientes a la árida y estéril generación denominada “X” fuera el conejillo de Indias, la prueba que manifestaría la vigencia o no vigencia del planteamiento de Marx, o el puente que posibilitó el replanteamiento del pensamiento social, filosófico y económico de Marx y desde Marx para que en nuestros días se diera una reivindicación al pensamiento marxista.

En este sentido, las palabras de Pérez con las que concluye su segunda sección, son más que relevantes y alentadoras:

para nuestro país, por tomar una instancia, el análisis marxista no puede detenerse en describir la formación social como capitalismo periférico o capitalismo dependiente, para hacerlo entrar en

una tipología reconocible, sino que el análisis debe mostrar la manera en que las relaciones capitalistas de producción con mayor o menor violencia, produciendo un avance en las fuerzas productivas con la inclusión de grupos sociales más grandes, pero provocando igualmente formas específicas de marginación.¹¹

La juventud de nuestros días: colectivos estudiantiles, grupos neo-marxistas o híbridos

Ahora bien, ya que confesé mi situación generacional, ¿qué puedo yo aportar a las nuevas generaciones como profesor intermitente de la FES Acatlán o profesor del CCH Vallejo?, ¿cuál sería mi lectura de la importancia, riqueza y vigencia que tendría el texto de Karl Marx. Invitación a su lectura? En primer lugar, para ese grueso de la población que es todavía más apático y ensimismado que los de la generación X y que se han visto arrojados a un contexto en lo que predomina es la desesperanza e incertidumbre en todos los sentidos (laboral, familiar, afectivo, académico, social, económico, vital...), considero que el texto de Pérez es más que apropiado y pertinente. Me arriesgo a afirmar que debe ser un texto básico para abordar la obra de Marx, el Safranski al que cualquier estudiante recurre para comprender a Heidegger, Nietzsche o Schopenhauer, sólo por mencionar un ejemplo. Obviamente la reflexión debe ser pausada, lenta y acompañada, pues Karl Marx. Invitación a su lectura tiene la virtud de ser una obra muy didáctica, digerible, entendible y lleva al lector paso a paso por los vericuetos de las interpretaciones de cada una de las nociones de las obras principales de Marx.

Por otra parte, también será importante para aquellos que prosiguieron en la resistencia y la reflexión marxistas, entre las que destaca una proliferación de lecturas e interpretaciones, y que Pérez resume de manera puntual:

para algunos, la filosofía de Marx se encuentra en los escritos de juventud cuyos principios esenciales se encontrarían presentes en las obras posteriores, sólo que aplicados a diferentes objetos, como los análisis históricos o la economía política clásica. Esta interpretación tiene el respaldo de autores tan importantes como Plejanov, Lukács, Korsch o Marcuse [...] Para otros autores, por el contrario, las obras de madurez significan un rompimiento completo con los principios y los métodos de su juventud, y es por esta independencia obtenida en su desarrollo espiritual que sería preciso reconstruir la filosofía de Marx subyacente a su práctica teórica. Uno de los nombres más identificados con esta última perspectiva es sin duda el de L. Althusser [...] Para algunos autores marxistas de la talla de Engels y Lenin la originalidad filosófica de Marx habría sido la invención de un tipo enteramente nuevo de materialismo. Para otros autores, entre los que puede incluirse a A. Gramsci, E. Bloch, G. Lukacs o J.P. Sartre, Marx habría elaborado una original filosofía de la praxis. Para un tercer grupo de autores que siguen una interpretación que igualmente puede remontarse hasta Engels, la novedad descansa en el descubrimiento de una nueva dialéctica. Finalmente, autores como L. Althusser o G. della Volpe consideran que lo novedoso de Marx reside en el descubrimiento de un nuevo continente teórico mediante una mutación epistemológica profunda.¹²

Al respecto, Pérez adopta

...una posición más modesta bajo la idea de que, en todo caso, la filosofía de Marx está en acto, en el momento en que, transformando radicalmente la economía política clásica, elaborando sus propios conceptos, ha debido hacer frente a las premisas filosóficas de las doctrinas criticadas [...] En otras palabras: postulamos que la teoría de las sociedades capitalistas y la teoría de la historia contienen implícita una concepción del ser humano, de la acción de éste, de su razón, de su temporalidad; temas que son un desafío a ciertas posiciones que tradicionalmente pertenecen a la filosofía.¹³

De esta forma, todos los colectivos, activistas y grupos estudiantiles que nunca abandonaron el rumiar marxista, encontrarán en Karl Marx. In-



vitación a su lectura no sólo un texto que será la base de sus demandas y luchas, sino que permitirá reivindicar a Marx y replantear las posturas que llevan a cabo, porque, reconozcámoslo, muchos de ellos no han profundizado ni leído con detalle la obra de Marx, y su referente se reduce al Manifiesto de Partido Comunista. En este sentido, la obra de Pérez constituye un andamiaje preliminar al pensamiento de Marx a nuestros días.

Finalmente, quisiera concluir esta presentación con las palabras con las que Pérez concluye Karl Marx. Invitación a su lectura:

Para Marx, los seres humanos no tienen otro fundamento, ni lo necesitan, que el que se otorgan a sí mismos en un proceso en el cual dan forma y contenido a todo lo que existe en su experiencia. En

breve, no son más que su propia obra desplegada en el tiempo. Su teoría es pues el esfuerzo más notable y el de más largo alcance que conozca la filosofía por mostrar que en el hombre lo histórico es lo sustancial.¹⁴

Notas

1. Sergio Pérez Cortés, Karl Marx. Invitación a su lectura, UAM, México, 2010.
2. Ibid., pp. 21-22.
3. Ibid., p. 29.
4. Ibid., p. 34.
5. Citado en Ibid., p. 243.
6. Ibid., p. 35.
7. Ibid., p. 115.
8. Ibid., pp. 143-144.
9. Ibid., p. 164.
10. Ibid., p. 165.
11. Ibid., p. 176.
12. Ibid., pp. 220-221.
13. Ibid., pp. 221-222.
14. Ibid., p. 252.